

Daniel Gomà

# Historia de Afganistán

De los orígenes del Estado afgano  
a la caída del régimen talibán



UBe

HISTORIA  
PERSPECTIVA



Daniel Gomà

# **Historia de Afganistán**

**De los orígenes del Estado afgano  
a la caída del régimen talibán**

**Publicacions i Edicions**



UNIVERSITAT DE BARCELONA



UNIVERSITAT DE BARCELONA. Dades catalogàriques

**Gomà Pinilla, Daniel**

Historia de Afganistán: de los orígenes del Estado afgano  
a la caída del régimen talibán

Bibliografía

ISBN 978-84-475-3484-5

I. Títol

1. Història 2. Afganistan

© PUBLICACIONES I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA, 2011

Adolf Florensa, s/n, 08028 Barcelona, tel.: 934 035 442, fax: 934 035 446,  
comercial.edicions@ub.edu, www.publicacions.ub.es

Diseño de la cubierta: Quim Duran

Fotografía de la cubierta: © Art in All of Us / Stephanie Rabemiafara

© Daniel Gomà Pinilla, 2011

Impresión: Gráficas Rey, SL

Depósito legal: B-31.253-2011

ISBN: 978-84-475-3484-5

Impreso en la UE

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin autorización previa por escrito del editor.

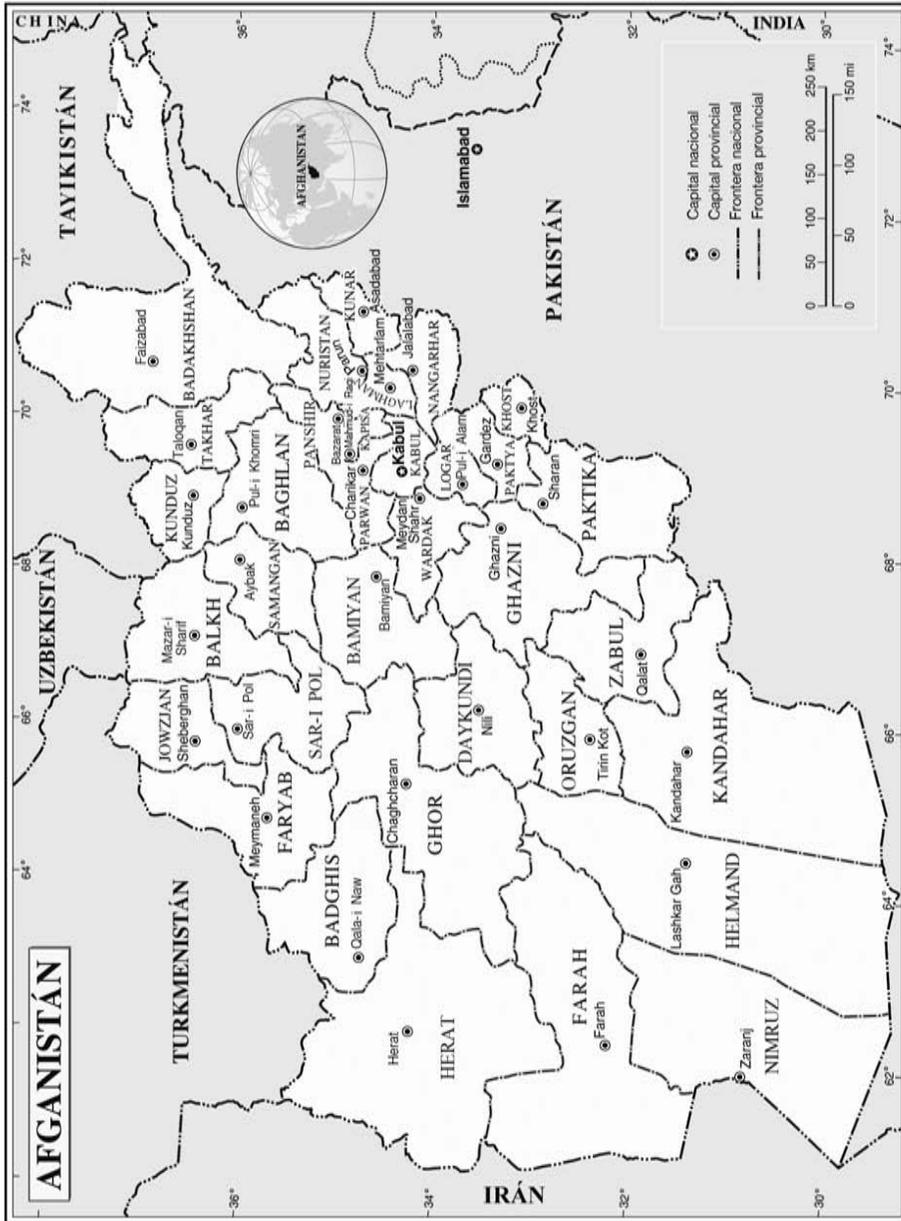
---

# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	13
<b>Capítulo 1. Mosaico de pueblos</b> .....	19
Los pastunes .....	24
La minoría tayika .....	28
Los hazaras .....	31
Las etnias turcas .....	33
Nuristan .....	36
Beluchis, brahuis y koochis .....	38
Los ismailíes y otros pequeños grupos étnicos .....	40
Minorías no musulmanas .....	42
<b>Capítulo 2. Un país islámico y conservador</b> .....	45
El predominio del sunismo en el islam afgano .....	45
El chiísmo .....	48
El sufismo .....	52
Movimientos religiosos: los deobandis .....	53
El estamento religioso y el islam y su relación con el Estado .....	57
Una sociedad tradicional y mayoritariamente rural .....	65
<b>Capítulo 3. Los orígenes del Afganistán moderno (1709-1880)</b> .....	71
El auge de la etnia pastún .....	71
La fundación del reino afgano .....	75
De Kandahar a Kabul: el Imperio durrani .....	77
El «Gran Juego»: la Primera Guerra Angloafgana .....	85

La Segunda Guerra Angloafgana .....	90
<b>Capítulo 4. Los primeros intentos de modernización (1880-1933)</b> .....	95
La consolidación del Estado bajo el « <i>amir</i> de hierro» .....	95
El reinado de Habibullah .....	102
Las reformas de Amanullah .....	105
La oposición a las reformas .....	114
La reacción tradicionalista y el reinado de Nadir Shah .....	117
<b>Capítulo 5. La monarquía reformista (1933-1963)</b> .....	123
La época de los hermanos Musahiban .....	124
El Gobierno de Daud .....	128
Los cambios sociales .....	131
La política exterior .....	134
El desarrollo económico .....	142
<b>Capítulo 6. El periodo constitucional y la caída del régimen monárquico (1963-1973)</b> .....	147
El nacimiento de un sistema constitucional .....	148
El comunismo afgano .....	152
El movimiento islamista .....	158
La política exterior .....	163
La economía .....	165
La crisis politicosocial y el fin de la monarquía .....	167
<b>Capítulo 7. De la república a la invasión de la URSS (1973-1979)</b> .....	177
El régimen autoritario de Daud .....	177
El intervencionismo soviético en la política de Kabul .....	180
La Revolución de Saur .....	183
La invasión soviética .....	190
<b>Capítulo 8. La ocupación soviética (1979-1989)</b> .....	199
El nuevo Gobierno del PDPA: la era Karmal .....	199
Las dificultades de la ocupación .....	205
Islamistas y tradicionalistas: la resistencia afgana .....	207
La oposición chií y de ultrazquierda .....	217
La retirada de la URSS .....	220

<b>Capítulo 9. La guerra civil y el auge de los talibanes (1989-1996)</b> . . . . .	227
La caída del régimen de Najibullah . . . . .	228
La lucha entre los muyahidines por el poder . . . . .	234
El «renacimiento» de la cuestión étnica . . . . .	238
Nuevos actores en escena: los talibanes y el fin del Gobierno de Rabbani . . . . .	243
<b>Capítulo 10. El poder talibán (1996-2001)</b> . . . . .	249
La organización del régimen talibán . . . . .	249
La instauración del sistema teocrático y moral . . . . .	254
Una formación religiosa limitada . . . . .	258
Las mujeres en el Afganistán de los estudiantes de religión . . . . .	263
La persistencia de la guerra . . . . .	269
<b>Capítulo 11. Afganistán en el contexto internacional de la década de 1990</b> . . . . .	273
El intervencionismo pakistaní . . . . .	275
La compleja posición iraní . . . . .	280
La preocupación de Rusia . . . . .	282
China, India y el mundo árabe . . . . .	284
Estados Unidos: de la indiferencia a la preocupación . . . . .	287
El papel de las Naciones Unidas . . . . .	289
Los intereses económicos: la explotación de los recursos naturales de Asia Central . . . . .	291
<b>Capítulo 12. El 11-S y la instauración de un nuevo sistema político (2001-2004)</b> . . . . .	297
Los atentados del 11-S y la conexión afgana . . . . .	297
La ofensiva anglonorteamericana . . . . .	300
La construcción del nuevo Estado . . . . .	305
<b>Conclusiones</b> . . . . .	313
<b>Bibliografía</b> . . . . .	323



Department of Field Support  
 Cartographic Section

## Capítulo 3

### LOS ORÍGENES DEL AFGANISTÁN MODERNO (1709-1880)

#### El auge de la etnia pastún

A comienzos del siglo XVIII el territorio que hoy es Afganistán se encontraba dividido entre tres imperios: el uzbeko, la Persia safaví y la India de los mogoles. El primero controlaba el norte del territorio afgano pero los dos últimos se repartían la mayor parte del país. Los soberanos de Isfahan controlaban Herat y Kandahar mientras que los de Delhi tenían bajo su poder Kabul y Ghazni; la frontera entre ambos imperios era la región de Kandahar. El dominio persa y mogol, sin embargo, no era absoluto y en la práctica muchas tribus, especialmente en el sur y en el este, eran independientes. Estas tribus eran de etnia pastún, población indoeuropea que se había establecido en los montes Suleiman, en el norte del actual Pakistán, poco después del año 1000.

En sus orígenes, los pastunes eran nómadas o seminómadas, pero su desarrollo político y la adaptación al medio hicieron que progresivamente muchos de ellos pasaran a ser sedentarios. Perseguidos sin piedad por los mongoles y los persas, los pastunes emigraron de su tierra original hasta instalarse en el sudeste de Afganistán y en la región de Peshawar, donde se pusieron al servicio de los reyes de Delhi y de Isfahan como mercenarios. En el proceso se formaron las grandes tribus y se perfeccionó buena parte de las relaciones tribales que todavía hoy imperan en la sociedad pastún. Entre los siglos XV y XVII se determinarían las relaciones de tipo feudal, con la aparición de una élite compuesta por los jefes tribales y una nobleza de tipo hereditario.

El siglo XVII fue escenario de importantes movimientos en el seno de los pastunes. En una de las tribus, la de los khattak, surgió un líder que marcó un punto de inflexión en la historia de ese pueblo: Khushal Khan Khattak (1613-

1689). El feudo de la tribu era la zona de Attock, cerca de Peshawar, donde los khattak tenían la salvaguarda del paso del Indo, lugar esencial de las comunicaciones entre la India y los dominios centroasiáticos de los soberanos de Delhi. Esta circunstancia garantizaba a la tribu una fuente inagotable de beneficios.<sup>1</sup> A cambio de aquella posición privilegiada, los khattak servían al Gran Mogol (el emperador de Delhi) ejerciendo de policía en las regiones más montañosas al norte del Indo, protegiendo las vías de comunicación y reprimiendo a las tribus enemigas de Delhi. Entre estas últimas estaba la de los yusufzai, rivales históricos de los khattak. En tiempos de Shahbaz Khan, padre de Khushal Khan, los mogoles habían confiscado las tierras de los yusufzai y se las habían adjudicado a los khattak en agradecimiento por sus servicios.

Las relaciones entre los dos aliados, no obstante, se enturbiaron durante el reinado de Aurangzib (1658-1707). El soberano mogol aceptó la sumisión de los yusufzai y les devolvió las tierras entregadas anteriormente a los khattak, lo que generó un fuerte resentimiento entre estos últimos. Para colmo de males, Delhi decidió suprimir poco después los beneficios económicos que obtenían las tribus por el control de las vías de comunicación. La revuelta estaba servida y numerosas tribus se alzaron contra el poder mogol. Khushal Khan, convertido en jefe de los khattak a la muerte de su padre en 1641, fue acusado de colaborar con los rebeldes y lo encarcelaron en la fortaleza de Gwalior, en Delhi, en 1664. La revuelta, lejos de terminar, se extendió y amenazó el dominio mogol sobre la zona del Punjab y el sudeste de Afganistán. Khushal Khan fue liberado en 1668 con el fin de calmar la situación. Sin embargo, el líder de los khattak reaccionó de manera muy diferente y promovió una gran rebelión de tribus pastunes. Los ejércitos de Aurangzib marcharon contra ellas pero fueron derrotados. A partir de 1675 el dominio mogol sobre la región sería más ficticio que real.

La figura de Khushal Khan Khattak ha sido históricamente objeto de reverencia entre los pastunes. Es el héroe pastún por excelencia, el primero en perseguir la unidad de esa etnia con el fin de asegurar su completa independencia. Khushal Khan es el artífice del despertar de la comunidad pastún, de su identidad como pueblo después de varios siglos de anarquía. Además, no fue solamente un guerrero sino también un poeta, concretamente el fundador de la literatura pastún, a la que legó una poesía épica considerada uno de los tesoros culturales de este pueblo.

La muerte de Aurangzib en 1707 marcó el inicio de la decadencia del Imperio mogol. En el oeste la situación no era mucho mejor. Las tribus pastunes bajo

1. BARRY, Michael, *Le royaume de l'insolence: La résistance afghane du Grand Mogol à l'invasion soviétique*, París: Flammarion, 1984, p. 118.

dominación persa se mostraban cada vez menos obedientes, circunstancia que se vio agravada por la crisis en la que se encontraba la corte de Isfahan desde la muerte de Abbas II (1642-1666). Tradicionalmente, los territorios afganos del Imperio safaví estaban regidos por gobernadores musulmanes, pero a comienzos del siglo XVIII esa situación había cambiado y la ciudad de Kandahar tenía como gobernador imperial a un georgiano cristiano de nombre Giorgi XI. Esa circunstancia venía precedida por un cambio en la actitud religiosa por parte de la monarquía persa. Así, los primeros sahs (*shah*) safavíes habían optado por políticas tolerantes y, pese a ser defensores a ultranza del chiísmo, siempre habían rechazado la persecución religiosa. Sin embargo, a partir de la subida al trono de Husayn I (1694-1722) la situación cambió y se desencadenó una fuerte represión contra los suníes, lo que afectó directamente a los pastunes.<sup>2</sup>

En Kandahar, Mir Wais Khan, jefe de la tribu hotaki (integrante de la confederación tribal pastún de los ghilzai), se puso al frente de una insurrección suní que fue aplastada con extrema dureza. Curiosamente, Mir Wais se salvó de la ejecución y fue enviado a Isfahan como rehén. Allí se hizo perdonar por el sah y obtuvo permiso para peregrinar a La Meca, donde el líder pastún logró que le otorgaran una fetua (*fatwa*) que le confirmaba la rectitud de llevar a cabo una revuelta contra los safavíes chiítas.<sup>3</sup> De regreso a Kandahar, Mir Wais utilizó la fetua para ganarse el apoyo de las tribus ghilzai. Aprovechando la creciente debilidad del poder safaví, en 1709 desencadenó una gran rebelión de los ghilzai. Giorgi XI fue asesinado y la guarnición persa aniquilada. Las protestas del sah de Persia cayeron en saco roto y este decidió armar a los abdali, confederación tribal pastún rival de los ghilzai, lo que desencadenó una guerra civil entre pastunes. Sin embargo, a pesar del apoyo safaví a los abdali, Mir Wais resistió y murió como gobernante independiente en Kandahar en 1715. Nunca se proclamó rey aunque se le atribuye la instauración de la dinastía Hotaki (1709-1738), periodo también conocido como Imperio ghilzai. Mir Wais siempre se atribuyó el título de *wakil*, gobernador del emperador.<sup>4</sup>

El fracaso safaví en Kandahar precipitó los acontecimientos. Los abdali, dirigidos por Abdullah Khan, jefe del clan de los sadozai, se rebelaron a su vez contra el dominio persa, se apoderaron de todo el oeste de Afganistán y en 1717 ubicaron en Herat la capital de un estado independiente. En Kandahar, tras una tumultuosa sucesión, el hijo mayor de Mir Wais, Mahmud, subió al poder y se

2. MAGNUS, Ralph H. y NABY, Eden, *Afghanistan: Mullah, Marx, and Mujahid*, Boulder: Westview Press, 1998, pp. 28-29.

3. DUPREE, Louis, *Afghanistan*, Princeton: Princeton University Press, 1978, p. 323.

4. BARRY, *Le royaume de l'insolence*, p. 126.

enfrentó a los abdali, a los que logró derrotar. Acto seguido, penetró en Persia donde ocupó Kerman (1719), ciudad que fue escenario de una gran matanza. Una pequeña sublevación en Kandahar le obligó a frenar temporalmente la conquista de Persia pero no tardó en enfrentarse de nuevo a sus enemigos. Dirigiéndose a Isfahan, los pastunes se enfrentaron y derrotaron a los ejércitos persas en Gulnabad en marzo de 1722. Durante seis meses Isfahan sufrió el asedio y fue víctima del hambre: de sus seiscientos cincuenta mil habitantes, unos ochenta mil murieron de inanición.<sup>5</sup> En octubre de 1722, Mahmud entraba finalmente en Isfahan y se proclamaba sah de Persia; para legitimar el título, se casó con una hija de Husayn I.

La ocupación pastún de Persia duró menos de diez años pero fue una época de terror, en la que los ejércitos de Mahmud no dudaron en destruir ciudades enteras y masacrar a sus habitantes. El resentimiento de los persas fue en aumento y las revueltas se hicieron más frecuentes a pesar de la brutal represión. A este estado de miedo contribuyó, sin duda, el comportamiento violento de Mahmud. El rey era cada vez más inestable psicológicamente y es muy posible que hubiera perdido la razón. Veía conspiraciones continuamente y ordenaba ejecuciones sin cesar. Murió misteriosamente en abril de 1725, posiblemente asesinado. Su muerte sumió el imperio de los ghilzai en la confusión. Ashraf, un primo de Mahmud, se proclamó sah de Persia y mandó asesinar inmediatamente a sus posibles rivales. Más tarde ejecutó al antiguo sah safaví Husayn I, al que percibía como una amenaza contra su autoridad. El nuevo soberano tuvo que dedicar gran parte de su tiempo a la política exterior. El sultán de Constantinopla invadió Persia, pero los otomanos fueron derrotados en las cercanías de Hamadan en 1727. Ese mismo año estalló una guerra con los rusos que concluyó dos años después con la firma de un tratado que establecía las fronteras entre los dos imperios.

Los persas, por su parte, no estaban dispuestos a dejarse dominar por los pastunes por mucho tiempo. Entre los primeros estaba Tahmasp II, príncipe safaví que se decía descendiente legítimo de Husayn I. Contaba entre sus aliados a los turkmenos, pueblo que había servido a lo largo de la dinastía safaví como guardia personal de los sahs. Entre los turkmenos sobresalía la tribu de los afshar, originarios del norte de Khorasan (nordeste de Persia) y cuyo cabecilla en esta época era Nadir Quli. En nombre de Tahmasp II, el jefe turkmeno promovió una rebelión contra el poder pastún y en 1726 conquistó Mashhad. En los años siguientes se apoderaría de gran parte del este de Persia. Después, Nadir se dirigió hacia Herat donde derrotó a los abdali. Estos no dudaron en ponerse del lado del ven-

5. DUPREE, *Afghanistan*, p. 325.

cedor y ayudarle en su lucha contra los ghilzai de Isfahan. Estos últimos fueron derrotados en Murchakur, al norte de Isfahan, en 1729 y Ashraf se refugió en Kandahar, donde un año más tarde lo asesinó su primo Husayn Sultan.

## La fundación del reino afgano

Nadir, convertido en héroe nacional en Persia y el hombre más poderoso del imperio, no tardó en derrocar a Tahmasp II, autoproclamado sah en 1722, y poner fin al dominio safaví. Nadir también se proclamó sah de Persia y así fundó la dinastía de los Afsharíes (1736-1795).<sup>6</sup> Nadir Shah no había olvidado la década de dominación pastún en Persia y estaba dispuesto a vengarse. Además, Zulfiqar Khan, gobernador abdali de Herat, se había rebelado contra su autoridad instigado por los ghilzai de Kandahar. Por ello, Nadir se lanzó hacia el este al frente de un gran ejército. Conquistó Herat y nombró un nuevo gobernador abdali pero este último no tardó en sublevarse y Nadir tuvo que tomar de nuevo la ciudad. Esta vez, el sah no se arriesgó y nombró un gobernador persa. Luego, se dirigió hacia Kandahar, feudo de los ghilzai, que fue conquistada en 1738. Nadir no se detuvo aquí sino que se dirigió hacia el sur, penetró en el Punjab, atravesó el Indo y en 1739 en Karnal, cerca de Delhi, derrotó al ejército del soberano mogol Muhammad Shah. La capital india fue saqueada y parte de sus habitantes masacrados. Los mogoles tuvieron que ceder los territorios al norte del Indo y pagar un enorme tributo que dejó exangüe al imperio del Gran Mogol. Fue tal el botín obtenido con el saqueo de Delhi que Nadir decretó que los habitantes de Persia estuvieran exentos de pagar impuestos durante tres años.<sup>7</sup> De regreso al norte, Nadir se dirigió a continuación hacia Transoxiana donde conquistó Samarcanda y Bujara. El rey de Persia había logrado edificar en pocos años un grandioso imperio, aquel que los Safavíes solo habían soñado.

Los últimos años de reinado de Nadir Shah estuvieron marcados por la actitud cada vez más tiránica del soberano. El complot organizado por su propio hijo Reza Quli para asesinarlo y arrebatarle el trono desencadenó una espiral de brutal represión que concluyó con el asesinato del propio sah a manos de varios generales de su ejército durante una campaña militar en 1747. La muerte de Nadir Shah marcó el fin de su imperio y el comienzo de un periodo de inestabilidad interna

6. Históricamente, se considera que la dinastía safaví perduró hasta 1786, aunque a partir de 1732 era simplemente un linaje sometido a la dinastía afsharí.

7. BOSWORTH, Clifford E., *The Islamic Dynasties*, Edimburgo: Edinburgh University Press, 1967, p. 176.

en Persia. A los pretendientes safavíes se les unirían los Zands (1750-1794), dinastía que reinó en el sur y el este del país con capital en Isfahan. Khorasan y Herat permanecieron bajo control de los afsharíes, parientes de Nadir Shah, hasta que en la última década del siglo XVIII los Qajars reunificaron toda Persia e instalaron una nueva dinastía.

La figura de Nadir Shah, conquistador al estilo de Tamerlán, ha sido injustamente olvidada por la historia. No fue solamente un gran general sino también un soberano inteligente. Creó un vasto imperio que abarcaba desde Persia hasta la frontera de la India, país que renunció a conquistar a cambio de un extenso botín. Utilizó la rivalidad entre los pastunes para sus propios intereses; enfrentó los ghilzai contra los abdali, a los que logró convencer para que se aliaran con él en la conquista del sudeste de Afganistán. Los abdali no desaprovecharon la oportunidad de vengarse de sus rivales, a los que expulsaron de Kandahar, lo que, de paso, facilitó que el sah conquistara toda la región y acabara definitivamente con la presencia mogola en ella.<sup>8</sup> Sin embargo, la actitud de Nadir Shah de favorecer a los abdali dejaría una huella indeleble y trágica entre los pastunes pues contribuyó a que los abdali se hicieran más poderosos y ocuparan las tierras de los ghilzai; este hecho perpetuó el resentimiento entre las dos confederaciones tribales. Por otro lado, Nadir Shah vio en la rivalidad religiosa uno de los grandes problemas que tendría su imperio y, a diferencia de sus inmediatos antecesores en el trono persa, optó por una forma moderada del chiísmo, que intentó reconciliar con el sunismo a fin de integrar de manera efectiva las poblaciones iraníes y afganas en el imperio.<sup>9</sup>

En el este, la desaparición de Nadir Shah en 1747 y el consecuente vacío de poder fueron el desencadenante del nacimiento de un nuevo Estado: Afganistán. Su fundador será Ahmad Khan, miembro de los sadozai, clan perteneciente a la tribu de los popalzai, a su vez integrante de la confederación tribal de los abdali. Nacido en 1722 en Herat, donde su padre Muhammad Zaman Khan era gobernador y hermano menor de Zulfikar Khan, Ahmad Khan estaba en el momento de la muerte de Nadir Shah al frente de la caballería afgana del ejército del soberano persa, estacionado en la región de Kandahar. Conocida la noticia del asesinato del sah, Ahmad Khan abandonó rápidamente el ejército persa y se dirigió a la ciudad de Kandahar. En el camino se topó con una caravana que llevaba un botín para Nadir Shah procedente de la India y se apoderó de él.

8. BARRY, *Le royaume de l'insolence*, p. 128.

9. LAPIDUS, Ira M., *A History of Islamic Societies*, Nueva York: Cambridge University Press, 1988, p. 300.

En Kandahar tuvo lugar en octubre de 1747 la Loya Jirga (gran asamblea) de tribus pastunes donde, tras deliberar durante nueve días, se eligió a Ahmad Khan sah (o *padshah*, ‘rey’) de los afganos. Ahmad Shah tomó también el apelativo de Durr-i Durran (‘Perla de Perlas’). Por esta razón, la confederación tribal de los abdali abandonaría poco después este nombre y pasaría a denominarse durrani, como se la conoce desde entonces. Los ghilzai, en situación de inferioridad, no pudieron presentar candidato y tuvieron que aceptar con resignación a un miembro de la confederación rival como dirigente de todos los pastunes. Las razones que llevaron a las demás tribus a aceptar a una persona tan joven como Ahmad Khan, que a la sazón contaba veinticinco años de edad, son varias. Primero, era un personaje carismático y descendía directamente de Sado, fundador de su linaje y antiguo embajador en la corte del rey safaví Abbas, lo que le otorgaba un prestigio y un origen aristocrático difícilmente superables entre la nobleza pastún. Por otro lado, el escaso número de miembros del clan sadozai hizo pensar a muchos jefes tribales que podrían controlar fácilmente al joven dirigente, olvidando que estaba al frente de una caballería de cuatro mil hombres, todos ellos curtidos en el combate.<sup>10</sup> Este hecho contribuyó también a inclinar la balanza del lado de Ahmad Khan, al igual que poseer una inmensa fortuna, fruto del robo del botín de la India, que el jefe de los sadozai repartió con generosidad entre los líderes pastunes más importantes.

Ahmad Shah se convirtió en el dueño de un territorio que pasaría a denominarse oficialmente Afganistán. El origen del nombre es desconocido aunque una leyenda pastún habla de un tal Afghana que estuvo al servicio del rey Salomón. Al parecer, en la época medieval Afganistán designaba aquellos territorios montañosos al sur y al este de Kabul poblados por pastunes. A partir de mediados del siglo XVIII pasó a designar el conjunto de territorios entre el Amu Darya y el norte del actual Pakistán aunque durante el siglo XIX y la primera parte del XX se producirán varios cambios territoriales que definirán las fronteras del Afganistán que conocemos hoy en día.

## De Kandahar a Kabul: el Imperio durrani

La debilidad de los sucesores de Nadir Shah en Persia fue aprovechada inmediatamente por Ahmad Shah, quien se lanzó a una política de conquistas. En el este, el Gran Mogol había logrado recuperar parte de los territorios perdidos en las

10. DUPREE, *Afghanistan*, pp. 333-334.

últimas décadas. Tras apoderarse de Ghazni, el último reducto ghilzai, el soberano afgano les arrebató Kabul y Peshawar a los mogoles en el mismo año de 1747. Un año más tarde fue el turno de Lahore. La puerta hacia el corazón del imperio mogol estaba abierta y Ahmad Shah se dirigió directamente contra él. Sin embargo, el intento de conquistar Delhi fue frenado temporalmente por los mogoles, aunque estos debieron ceder al monarca afgano todos los territorios al oeste del Indo recuperados después de la muerte de Nadir Shah. El monarca de Kandahar dominaba ya todas las tribus de etnia pastún.

Tras sofocar una revuelta en su capital, el sah se dirigió hacia el oeste. Herat, en manos de los afsharíes, cayó tras nueve meses de asedio. A continuación el ejército afgano se dirigió hacia Mashhad, capital de la dinastía afsharí, que dominaba la región de Khorasan. La ciudad fue tomada en 1750. La difícil conquista de Nishapur y la brutalidad de las tropas afganas provocó la revuelta de Khorasan, que fue sofocada rápidamente. Los problemas surgieron entonces en la zona india. Mir Mannu, gobernador del Punjab y anteriormente al servicio de Delhi, se había rebelado y volvía a jurar fidelidad al emperador mogol. Ahmad Shah derrotó al ejército del Gran Mogol en 1751 y aceptó la sumisión de Mir Mannu, al que perdonó y mantuvo en su cargo. El dirigente afgano, más interesado en asegurar las fronteras septentrionales de su imperio, dejó para más adelante la conquista de la India. La primera mitad de la década de 1750 vio la ocupación del territorio entre el Hindu Kush y el Amu Darya, que desde entonces pasó a formar parte de Afganistán. Los diferentes pueblos de la región (tayikos, etnias turcas, poblaciones chiíes) aceptaron la autoridad de Ahmad Shah aunque miraban con recelo el nuevo poder procedente del sur.

La situación en las fronteras meridionales no tardó en torcerse nuevamente. La muerte de Mir Mannu en 1753 sumió el Punjab en la inestabilidad. Su viuda se proclamó regente y casó a su hija con un sobrino del Gran Mogol, quien más tarde derrocó a su suegra y puso un hombre de su confianza en el cargo de gobernador. La respuesta de Ahmad Shah no tardó en llegar. Invadió el Punjab y, a comienzos de 1757, conquistó Delhi, donde el emperador mogol Alamgir II (1754-1760) no tuvo más remedio que reconocer la soberanía afgana sobre el Sind, el Punjab y Cachemira. La posesión de estos territorios resultó un grave error, ya que se convirtió en un quebradero de cabeza constante para la monarquía durrani. Los sijs y los maharattas, grupo hindú extremadamente belicoso, poblaban estas regiones y no estaban dispuestos a dejarse dominar por los afganos. La consecuencia fue una gran rebelión y la pérdida del Punjab y de Cachemira. Ahmad Shah se vio obligado a emprender una nueva acción contra los territorios indios, que culminó con la derrota de los maharattas en Panipat (1761). Sin embargo, los sijs no se dejaron vencer tan fácilmente; desde sus reductos del Punjab acosaban